

goza, fue el excelentísimo señor gobernador civil quien pronunció unas palabras para dar por terminado este ciclo de conferencias. El señor Gil Sastre felicitó al doctor Cardesa por su labor frente a la Delegación de la Cruz Roja en Huesca, a la que está llevando a la altura que queremos estén todas las cosas que afectan a esta ciudad. Dió las gracias a los conferenciantes señores Rodríguez Cano y Menéndez de la Puente, y de un modo especial, agradeciéndole haberse molestado en su desplazamiento desde Zaragoza, al doctor don Fernando Civeira, que cuenta en Huesca con muchos amigos y grandes simpatías y donde se aprecia tanto su valer. Le rogó que hiciese llegar al rector de la Universidad los afectuosos saludos de Huesca.—D.

Sociedad Oscense de Conciertos.

En el trimestre enero-marzo de 1955 han actuado artistas extranjeros, todos excelentes. En la sesión del día 18 de enero intervino el Quinteto de Instrumentos de Viento, con piano, de Francfort, agrupación fundada en 1923, integrada por solistas de nombre, que interpretan música de cámara clásica y actual. Y así, junto al encantador quinteto, en *mi bemol mayor*, de Mozart, y al famoso y celebrado en *mi bemol*, de Beethoven, y a un «Divertimento», de Haydn, y la introducción y variaciones del romántico Schubert, aparecían piezas de Roussel e Hindemith. Es la primera vez que en esta Sociedad se ha interpretado música de cámara con instrumentos de viento; y a fe que los artistas Reichardi, Plath, Englert, Spach y Emig, más la pianista Carlota Selka, son maestros en el género, de fina pastosidad y sonidos emitidos con dulzura y precisión. Es un excelente conjunto, cuya labor destacó en el quinteto de Beethoven, obra del primer período del inmortal compositor, ya de brillante sonoridad y elegante escritura. Esta obra, y el famoso Septimino, llegaron a exasperar a su autor por la popularidad que entrambas alcanzaron.

El Collegium Musicum de Wiesbaden, del Teatro del Estado, de Hess, actuó hace unos años en esta Sociedad en la segunda audición, con éxito grande; ahora ha hecho su segunda presentación, y no hay que decir que el triunfo de estos artistas alemanes, dirigidos por el violinista Edmundo Weyns, superó al obtenido anteriormente. Es uno de los mejores conjuntos de orquesta de cámara que hoy actúan, constituido por dos violines, viola, cémbalo, cello, flauta, contrabajo, oboe

y fagot. Su especialidad es la música de los siglos xvii y xviii. En la primera parte del programa nos dieron una obertura y una suite, de Juan Sebastián Bach; en la segunda, un encantador cuarteto de Mozart, para oboe, violín, viola y cello, y un concierto del contemporáneo Höller. En la tercera parte, un «concerto» de Vivaldi, para flauta, oboe y fagot, y la suite en estilo teatral, de Couperin, matizada de modo exquisito.

En la velada del día 16 de febrero se presentó el violoncellista suizo Henri Honegger, al piano José María Franco, director de la Orquesta Clásica, de Madrid, y pianista bien conocido. Honegger es un intérprete eminente. Sus versiones de las tres suites de Bach, para cello solo, son de categoría, por su matizado, dicción clara y sonoridad sin decaimiento. Nos dió la número 6, en *re mayor*. Puro deleite fue la interpretación de las piezas de concierto, de Couperin, así como la bella sonata en *la menor*, de Schubert, que expresó con justeza, sin alharacas, como cumple a la sonata clásica y aun a la romántica, donde el piano tiene un papel tan importante como el otro instrumento. Completaron el programa piezas de Bela Bartock, Falla y Martinu.

El Trío Ebert, vienes, constituido en 1949, puede presentarse como modelo de interpretación de música de cámara. Yo la concibo así, como estos tres hermanos la ofrecen, fiel, precisa, graduada hasta el límite. Gustaron tanto, que el auditorio deseó la repetición de este conjunto. El violoncellista Wolfgang y el pianista Jorge Ebert son especialmente notables. Hicieron tres tríos: el en *sol*, de Mozart; el en *mi bemol mayor* —verdadera joya—, de Schubert, y el del Archiduque, de Beethoven, en la ejecución del cual llegó a su ápice la maestría de los artistas y la emoción del público.—*R. del Arco*.

Sesión académica en honor de Santo Tomás de Aquino.

Siguiendo una hermosa costumbre introducida estos últimos años, el pasado día 5 de marzo se celebró en el Aula Magna del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal» una solemne sesión académica en honor de Santo Tomás de Aquino, patrón de los estudiantes. El acto fue presidido por el ilustrísimo señor doctor don Miguel Dolç, director del Instituto, por los directores de otros centros docentes de la ciudad y por diversas representaciones de la cultura.

En esta sesión el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco, profesor del Instituto y director del Museo, pronunció una magnífica conferencia